

Mujeres, 'ángeles' que recorren la ciudad para ayudar a los habitantes de calle

Bogotá 12 de agosto. Por la calle 26 y a pocas cuadras de la Av Caracas un grupo de 12 personas viene caminando por el borde de la calzada. Algunos carros a muy alta velocidad apenas alcanzan a notarlos por los espejos. Los articulados del servicio de TransMilenio, con pasajeros a bordo, son los únicos presentes en la escena.

Este grupo con chaquetas azules que porta los logos de la 'Bogotá Mejor para Todos' y La Secretaría de Integración Social, hacen parte del equipo de Contacto Activo y abordaje en calle que a diario van por toda la ciudad identificando habitantes de calle con el único fin de brindarles los servicios de atención integral que incluye alimentación, alojamientos, aseo personal y apoyo psicosocial para dejar la calle.

Entre ellos se destaca la presencia de mujeres. Tres en este caso son las encargadas de hablar con las habitantes de calle que a su paso puedan identificar. "En Los recorridos, que a veces pueden abarcar hasta 19 kilómetros diarios, se puede presentar todo tipo de situaciones: peleas, disgustos, alegría, peticiones, malestar o aceptación", comenta Claudia Molina, una de las promotoras de Integración Social que a diario adelanta sus labores en el contacto directo con habitantes de calle.

Ella lleva más de seis años trabajando en el proyecto de prevención y atención integral del fenómeno de habitabilidad en calle. Es madre cabeza de familia. Tatuados en sus brazos con unas hermosas mariposas lleva escrito el nombre de sus dos hermosas hijas: Sara e Isabella. Como todos ingresa a trabajar a veces a partir de las 6 de la mañana. En otras oportunidades su jornada va desde las 2 de la tarde hasta las 10 de la noche.

Durante su turno laboral puede realizar más de 63 recorridos. Muchas veces por la zona del Sur y Occidente. Otras veces por el Norte que es donde más le gusta por estar cerca a su vivienda y así tomar con mayor facilidad el transporte a las cinco de la mañana una vez deja a sus hijas cuidando, la más pequeña donde un familiar y la mayor en el jardín.

Claudia dice que es muy agradable levantarse y pensar en ayudar a muchas personas que están en la calle. Y pues no es tan fácil para ella cada vez que recuerda el pasado que tuvo en su vida en donde las malas decisiones y las locuras de su juventud, la llevaron a cometer errores. No habitó la calle ni durmió

nunca fuera de un techo seguro, pero si tuvo que verse rodeada por situaciones que prefiere no recordar alrededor del consumo de drogas.

Durante el recorrido Claudia encontró a una mujer abandonada en un parque muy cerca al cruce de los buses. De manera inmediata con un leve saludo la aborda. Se identifica con nombre y apellido y hace que la charla inicie muy amena para evitar que la habitante de calle se altere y termine siendo agresiva.

“En ocasiones nos encontramos con personas muy alteradas por el consumo de drogas y alcohol. Ellos tratan de golpearlos o insultarnos. Otras veces, al contrario, nos ven como buenas personas que solo tratan de ayudarlos”, asegura, recordando un poco esas situaciones. Y es que la labor no es para menos, el trabajo que se realiza a diario puede generar el traslado de aproximadamente 140 habitantes de calle a los hogares de paso en cada una de las zonas establecidas. Es por ello que los equipos tienen una constante en la manera de ofrecer los servicios buscando una aceptación de esta población a la hora de ser trasladados.

Claudia, como muchas de sus compañeras de trabajo, también tiene sueños. El estudio quedó suspendido temporalmente hace unos años en la ciudad de Cali. Allí la idea de ser comunicadora social llegó hasta los primeros semestres. Por cosas de la vida y algo de amor, según comenta ella, decide irse de la casa. Su tierra natal la olvida y llega a Bogotá en donde inician unos años difíciles para su vida.

Ella, en cada uno de los recorridos, siempre piensa en su pasado pero más en el presente. En sus dos lindas hijas por las que vive día y noche. Los vecinos y familiares todos los días la felicitan por su labor. También le recomiendan cuidarse mucho y no exponerse a una situación que ponga en riesgo su integridad física. Ese es el diario vivir de los cientos y cientos de personas que trabajan por la atención integral de los y las ciudadanas habitantes de calle en Bogotá.

Actualmente la Secretaría de Integración Social ha atendido a más de 10.400 personas en los hogares de paso y centros de atención transitoria. Durante el 2016 se han realizado más de 2.800 recorridos por toda la ciudad identificando habitantes de calle en horario diurno y nocturno. Para ello el proyecto cuenta con más de 450 funcionarios en los territorios y hogares de paso.